D

ebemos recordar que el Banco de la República tiene por objetivo general «*propender por el crecimiento económico sostenible del país*». Este objetivo lo alcanza por medio de la aplicación de diferentes políticas, como la monetaria y la cambiaria, además de una eficiente administración de las reservas internacionales.

Esta institución se ha caracterizado por su autonomía en la toma de decisiones, las cuales mueven los rumbos económicos del país. El emisor reúne su junta directiva el último viernes de cada mes, con el ánimo de definir el camino de la política monetaria y de la política cambiaria que encausen la economía por el sendero del crecimiento sostenible.

Recordemos que nuestro banco central tiene la facultad de mover la tasa de interés de intervención, con el ánimo de controlar la inflación o los tipos de cambio, según la planeación económica que pretenda determinar para el país. No obstante, el emisor siempre ha inclinado su preferencia por cuidar la inflación como premisa fundamental.

Cuando se incrementa la tasa de intervención, como está sucediendo en la actualidad, la banca comercial eleva sus tasas de interés, hecho que afecta al crédito volviéndolo más costoso y generando desestimulo económico en las empresas y en las familias; lo anterior forzará a las industrias y al comercio para que bajen los precios de sus productos y puedan venderlos, ocasionando que al final de esta serie de sucesos, el resultado sea una menor inflación.

Bajo la coyuntura actual, Colombia viene pasando por una época de incertidumbre económica, motivada inicialmente por un escenario internacional plasmado de temor, ocasionado por una posible recesión global, originada por el conflicto Rusia – Ucrania, la elevada inflación, volatilidad en el mercado del crudo y la decisión en política monetaria de la mayoría de bancos centrales aumentando su tasa de interés, este último evento ha generado una marcada apreciación del dólar frente a la mayoría de monedas en el mundo, ya que al contar con mayor rentabilidad los bonos del tesoro de Estados Unidos, los inversionistas migran hacia ese mercado en busca de mayores rendimientos, dejando a las economías emergentes con pocos dólares.

Mirando el escenario local, podemos deducir que Colombia también ha incrementado la incertidumbre, ya que, al pretender detener la suscripción de contratos de exploración y explotación petrolera, se presenta un ámbito de desconfianza en los mercados, las instituciones, los inversionistas y las firmas calificadoras de riesgo, teniendo en cuenta que la mayoría de los ingresos del país se generan por la vía de los hidrocarburos, la transición energética si debe llevarse a cabo, pero debe ser planeada de forma eficiente para no afectar la estabilidad económica del país.

*Helber Mauricio Monroy Pedraza*